

Capítulo Seis

Confinamiento y Aislamiento: La vida de los judíos en los ghettos

1. La creación de los ghettos

En la carta expresa enviada por Heydrich a los comandantes de los *Einsatzgruppen*, el 21 de septiembre de 1939, se determinaba que la primera acción a realizarse con relación a los judíos era su concentración y traslado de las aldeas y pueblos a las grandes ciudades. En otro lugar del documento, Heydrich señala que “es probable que por razones de seguridad, la concentración de los judíos en las ciudades conduzca al establecimiento de reglamentos que, por ejemplo, les prohíban completamente la entrada a ciertos barrios de aquellas ciudades y les impidan abandonar el ghetto y sus casas a partir de cierta hora de la tarde, etc..., siempre y cuando se tengan debidamente en cuenta las necesidades económicas”. En estas instrucciones no se encuentra la orden explícita y general de establecimiento de ghettos. La utilización de la palabra “ghetto” parecería referirse a los barrios judíos que existían en las ciudades de Polonia. Tampoco Hans Frank, después de su designación como gobernador del *Generalgouvernement*, publicó una orden acerca del establecimiento de ghettos en los territorios bajo su jurisdicción. Este hecho llama la atención si se consideran otras órdenes extensivas que Frank implementó, tales como el establecimiento de los *Judenräte* (Consejos de Judíos), la identificación de los judíos con un brazalete o la insignia amarilla y los trabajos forzados. Ante la ausencia de una orden explícita y uniforme, la iniciativa del establecimiento de los ghettos en los territorios ocupados del Este dependía en gran medida de los gobiernos locales.

Los ghettos no fueron establecidos de una sola vez, sino a través de

un proceso que se extendió por un período de varios meses y años. Los primeros fueron establecidos durante los últimos meses de 1939, mientras que la mayoría se crearon entre 1940 y 1941, entre ellos los dos grandes ghettos de Varsovia y Łódź, principales ciudades de Polonia. El ghetto de Łódź, la segunda ciudad polaca, donde vivían entonces 164.000 judíos, fue cerrado el 1 de mayo de 1940. En noviembre de 1940 fue cerrado el mayor de los ghettos de todo el territorio ocupado por los nazis, el de Varsovia, que en el momento de su máxima población, en marzo de 1941, albergó a 445.000 personas. Durante 1941 se establecieron ghettos en Cracovia y en Radom, mientras que en Silesia, área anexada al Reich, los judíos fueron trasladados a los ghettos sólo a fines de 1942 y principios de 1943. Los ghettos más grandes de esta zona, Sosnowiec y Bedzin, fueron establecidos durante la etapa final de la aniquilación de la población judía de los territorios del *Generalgouvernement*. También fueron establecidos ghettos en las zonas que Alemania conquistó de la Unión Soviética después de la invasión en junio de 1941.

2. Encierro y aislamiento

La falta de uniformidad existió no sólo con relación al establecimiento de los ghettos sino también respecto a la clausura de los mismos; además, el nivel de control era diferente en cada uno de ellos.

a. *El ghetto de Varsovia*

El ghetto de Varsovia fue rodeado por un muro de ladrillos de 3 metros de altura, sobre el que colocaron vidrios rotos y alambre de púa. El pago de la construcción de la muralla que encerraba a la comunidad grande y vital de la ciudad fue impuesto a los judíos. En el muro se abrieron algunas puertas cuya cantidad variaba dependiendo de las modificaciones que realizaba la administración nazi en el tamaño y la estructura del ghetto. A los fines de controlar los muros y las puertas del ghetto fueron asignadas tres fuerzas policiales diferentes. La policía polaca cuidaba las entradas al ghetto; la alemana patrullaba a lo largo del muro y cuidaba su aislamiento desde afuera y la judía desenvolvía en ese período funciones internas.

El ghetto de Varsovia estaba cerrado e incomunicado con el exterior. Sólo algunos pocos judíos recibían autorizaciones para salir, siempre que eso correspondía al interés del conquistador alemán. La mayor parte de los

judíos no salió del ghetto desde el día en que fueron confinados intramuros a mediados de noviembre de 1940, hasta el momento de la expulsión, en julio de 1942 cuando comenzaron los transportes a los campos de muerte hasta la aniquilación total del ghetto en mayo de 1943. A pesar de permanecer cerrado y cercado por la muralla, el ghetto de Varsovia no estaba completamente aislado. Varios miles de judíos salían diariamente en caravanas controladas a los trabajos impuestos por los alemanes, y muchos otros se dedicaban al contrabando de alimentos y mercaderías. Pero como ya lo señaláramos, la mayoría de los judíos no salió nunca del ghetto hasta el momento de las deportaciones a los campos. El tráfico clandestino de productos del y hacia el ghetto se transformó en el canal de comunicación más importante entre los dos lados del muro.

b. El ghetto de Cracovia

El ghetto de Cracovia también fue rodeado por un muro. Este muro tenía una semejanza con la forma en la que se erigían las lápidas judías en los cementerios de la zona: un rectángulo con una cúpula.

La deliberada forma que eligió la administración nazi para la construcción del muro confirió a la vida de los judíos del ghetto un sentido trágico y cínico.

La salida del ghetto de Cracovia para ir a trabajar era más fácil que la del ghetto de Varsovia.

c. Ghetto de Łódz

El ghetto de Łódz fue el más incomunicado, cerrado y aislado de todos los ghettos. Nadie entraba sin una autorización oficial alemana y los habitantes del ghetto no podían salir. El ghetto fue rodeado por cercos de madera y en algunas partes por muros de piedra. Fuerzas policiales alemanas vigilaban desde fuera y dentro del ghetto, y como en la mayoría de otros ghettos, también actuaba la policía judía.

d. Los ghettos pequeños

Los ghettos pequeños en los que vivían algunos cientos o miles de judíos variaban en su nivel de hermetismo e incomunicación. Estos ghettos estaban señalizados o rodeados por un cerco, pero en general, no se mantenía una separación total. En algunos casos eran establecidos como ghettos abiertos, y en otros se fijaban horarios en los que los judíos podían salir para proveerse

de alimentos. La política más moderada implantada en los pequeños ghettos se debía, generalmente, a la falta de fuerzas policiales que pudieran mantener un control más estricto.

Las diferencias en el nivel de aislamiento de los ghettos determinaron en gran medida la situación existencial de los judíos que se encontraban adentro. En los lugares donde la custodia era más endeble, los judíos podían comerciar con los habitantes de la zona y los artesanos conseguían salir con sus productos a pueblos y aldeas cercanos, y de este modo procuraban el sustento a sus familias. Los grandes ghettos, que eran también los que necesitaban gran cantidad de alimentos, fueron los más cerrados y aislados. Decenas de miles de personas estuvieron condenadas de esta manera a una destrucción prolongada y dolorosa.

3. El ghetto nazi como fenómeno único

Los alemanes solían presentar cínicamente a los ghettos como lugares donde los judíos gozaban de autonomía interna, o sea, del derecho de manejar sus vidas conforme a sus deseos. Los alemanes sostenían también que el ghetto era el retorno al pasado cuando los judíos vivían en barrios separados del resto de la población. Obviamente esta afirmación no tenía ningún asidero en la realidad. No existía similitud alguna entre el ghetto medieval y el régimen de aislamiento impuesto por los nazis.

Si bien los ghettos medievales se habían erigido para degradar y aislar a los judíos, éstos de alguna manera servían a las necesidades de seguridad de la comunidad y facilitaron el desarrollo de una vida religiosa y cultural independiente. Los ghettos medievales no limitaron a los judíos en su movilidad extramuros ni en sus ocupaciones laborales. Los judíos eran conscientes de estas claras diferencias durante el período de la ocupación nazi. El historiador Emmanuel Ringelblum escribió en noviembre de 1940, poco después de la clausura del ghetto de Varsovia: "El ghetto de hoy es mucho más doloroso que el de la Edad Media, ya que al haber llegado a un nivel de desarrollo tan alto, ahora la caída es muy empinada".

4. La expulsión hacia los ghettos

El ghetto de Lódz, segundo en tamaño en los territorios ocupados por Alemania, fue como ya lo señaláramos, el más cerrado e incomunicado de Europa Oriental. En vísperas de la guerra vivían en Lódz 233.000 judíos,

de los cuales 164.000 fueron confinados en el ghetto en mayo de 1940. El terror y las persecuciones de los nazis durante la conquista de la ciudad, la fuga de parte de los judíos, y la expulsión de otros, explican la caída abrupta del número de judíos en Lódz. A partir de la anexión oficial de la ciudad al Reich, los alemanes comenzaron a desalojar a los judíos y polacos de las viviendas y barrios destinados para los alemanes. Paralelamente, perpetraron durante los meses de diciembre de 1939 y enero de 1940 expulsiones hacia los territorios del *Generalgouvernement*. Las expulsiones fueron acompañadas de violencia y saqueos. El 8 de febrero de 1940 los alemanes publicaron una "orden de desarraigo", en la que especificaban las calles permitidas para la residencia de judíos así como los pormenores del proceso de evacuación de las antiguas zonas hacia las nuevas. Al no satisfacerles el ritmo del traslado hacia el ghetto, los alemanes perpetraron un *pogrom* durante el cual obligaron a miles de personas a trasladarse al ghetto sin ninguna pertenencia. Muchos judíos fueron asesinados durante los días del establecimiento forzado del ghetto.

Israel Tabaksblat describe los acontecimientos:

Un miércoles frío, el 6 de marzo (de 1940), cerraron la calle de Piotrkowska (calle central de Lódz en la que vivían muchos judíos), por un destacamento de algunos cientos de personas uniformadas y civiles. Eran las cinco de la tarde y los judíos tenían prohibido transitar en las calles. Penetraron en las viviendas y a tiros hicieron salir a la gente a la calle. Se dio la orden: en cinco minutos todos deben dejar sus casas. Así, grupos enteros de personas fueron trasladados al ghetto. Esta misma escena se repitió al día siguiente en otras calles, de idéntica forma y de acuerdo al mismo plan. Sólo al acercarse la noche detuvieron la matanza. El objetivo siniestro había sido cumplido. El resto de la población judía de la ciudad, decenas de miles, comenzó simultáneamente a huir espantada del centro de la ciudad hacia Baluti (el barrio pobre de la ciudad, donde se había instalado el ghetto) sin prestar atención a que era tarde... Fue una visión trágica y estremecedora: una caravana de personas cargando bártulos sobre sus espaldas y bebés en sus brazos, mientras que los niños mayores caminan a sus lados, llevando también, ellos fardos en sus manos. Atiborrados con los restos de su mísero equipaje son empujados y golpeados por el populacho que los acompaña a gritos e insultos.

El ghetto fue rodeado por un cerco de madera y alambres de púa durante los meses de marzo y abril, y a fines de abril fue clausurado oficialmente.

El primer intento de establecer un ghetto en Varsovia tuvo lugar ya en noviembre de 1939, pero finalmente la orden fue anulada por intervención del *Judenrat*. A inicios del verano de 1940, los alemanes comenzaron a construir muros en los cruces de las calles de la ciudad. En marzo de 1940 levantaron columnas en las calles aledañas al barrio judío y sobre ellas un enorme cartel que advertía no ingresar a ese área "infectado por epidemias". La orden oficial acerca del establecimiento del ghetto de Varsovia fue emitida el 2 de octubre y el aviso a la población fue comunicado diez días después por los altoparlantes instalados en las calles de la ciudad. El aviso pedía a los polacos abandonar el área del ghetto y a los judíos trasladarse a él hasta fin de mes. El día de la comunicación no fue elegido casualmente, sino que coincidió exactamente con *Iom Kipur* (el Día del Perdón), sagrado día de ayuno y plegarias, que ese año se revistió de un significado especialmente trágico. Los límites del ghetto no fueron preestablecidos y eran modificados conforme a las presiones de diferentes factores de poder. Así acontecía que si alguien, por ejemplo, después de mucho esfuerzo había conseguido parte de una vivienda en la zona del ghetto, de pronto se enteraba... (o le decían) que esa calle no estaba más en la jurisdicción del ghetto, y que debía mudarse nuevamente. Emmanuel Ringelblum registró en esos días lo siguiente: "la gente da vuelta aturdida, porque no sabe a dónde tiene que trasladarse. Ya no se está seguro en ninguna calle...".

En Cracovia sólo una quinta parte de la población judía de la ciudad fue trasladada al ghetto. Hans Frank se propuso reducir al máximo el número de judíos de la ciudad, la cual se había convertido en la capital del *Generalgouvernement* y lugar de residencia de los altos oficiales del ejército nazi. La mayoría de los judíos de la ciudad habían recibido la orden de mudarse a las aldeas de los alrededores. De los 70.000 judíos que vivían en la ciudad, 18.000 fueron expulsados a Podgorze (barrio donde fue establecido el ghetto). Tadeusz Pankiewicz, farmacéutico polaco que tenía una farmacia ubicada en los límites del ghetto, describe la caravana de expulsados cruzando uno de los puentes del Vístula en dirección al ghetto:

Comenzó la migración de los pueblos. Desde el amanecer y hasta bien entrada la noche, a lo largo de las calles de la ciudad se arrastraban carretas con muebles, con bultos, carromatos de campesinos y carretillas transportando las pertenencias al nuevo lugar de residencia.

Confinamiento y Aislamiento: La vida de los judíos en los ghettos

Las mudanzas se hacían de prisa y bajo una presión increíble, porque no había tiempo. Las viviendas más o menos dignas se ocuparon rápidamente y quien llega antes tiene más posibilidades. Cada día se parecía al anterior. Los mismos reclamos, el mismo ritmo enloquecido, el mismo barullo, el mismo llanto; había quienes se desmayaban por el cansancio, algunos empujaban con su propio cuerpo pesados carruajes cargados de cosas, incluso viniendo desde largas distancias. La calle de Kazimierz (el viejo barrio judío de Cracovia) cambiaba día a día. El carácter típico del barrio que había adquirido a lo largo de centenares de años desapareció rápidamente. Familias que durante siglos habían estado arraigadas aquí, abandonan el lugar. Se cerraron comercios, restaurantes, sinagogas, junto a las profundas huellas que el tiempo dejara en ellas.

Diarios personales y testimonios describen el traslado al ghetto como una experiencia especialmente difícil. La orden del traslado fue dada generalmente con un tiempo muy breve de preaviso. Los judíos se veían obligados a encontrar un nuevo lugar de vivienda dentro del barrio que les había sido asignado el cual, tal como fue planeado por los alemanes, se encontraba en condiciones de hacinamiento. Sólo podían llevar al ghetto algunas pertenencias — a veces, apenas una carreta con cosas, otras, sólo lo que podían cargar sobre sus propias espaldas. Así, los judíos se vieron obligados a decidir muy rápidamente qué objetos les serían de utilidad en el ghetto y cuáles no, separándose de sus viviendas y abandonando las pocas o muchas pertenencias que habían ganado con esfuerzo a lo largo de generaciones.

5. ¿Por qué fueron establecidos los ghettos?

¿Cuál era el objetivo de la administración nazi al establecer los ghettos en los que paulatinamente sería confinada toda la población judía de Europa? La administración alemana manejaba una serie de argumentos con relación a esta pregunta: para evitar el mercado negro de alimentos; para poner fin a la difusión de noticias políticas subversivas y derrotistas por parte de los judíos; para frenar la propagación de epidemias contagiosas que tenían su fuente en los judíos, logrando controlar de esta manera una situación sanitaria normal; e, incluso, argumentaban proteger a los judíos del resto de la población.

Pero estos argumentos no tenían ningún fundamento. Los judíos carecían

de toda posibilidad de influir sobre la economía del país conquistado. De hecho, la existencia de los ghettos aumentó la actividad comercial ilegal en los territorios ocupados, debido fundamentalmente al contrabando de mercaderías del y hacia el ghetto. Tampoco existía ninguna clase de contacto político entre judíos y polacos⁶ y, por lo tanto, los judíos no podían difundir noticias ni influir. En cuanto a las enfermedades contagiosas, que habían irrumpido a causa de las terribles condiciones sanitarias, el ghetto no era un medio para combatirlas sino al contrario, sirvió para su propagación más rápida aún. Queda claro que la intención del gobierno alemán era aislar a los judíos del resto de la población por motivos ideológicos y burocráticos. El ghetto fue una etapa en la política antijudía que se encontraba en permanente escalada desde el estallido de la guerra.

Algunos investigadores consideran que el ghetto fue un medio "indirecto" de exterminio de los judíos a través de la destrucción permanente de las condiciones básicas de vida. La situación imperante en los dos grandes ghettos, el de Varsovia y el de Lódz, corroboran en gran medida esta hipótesis. Alrededor de un 20% de la población de ambos ghettos pereció en el período de 1941-1942 a causa del hambre y las enfermedades. En los ghettos pequeños imperaba una cruel escasez, un régimen de trabajos forzados y sufrimiento, pero en general no ocurría en ellos mortandad por inanición. Por lo tanto, podemos afirmar que los nazis no se oponían ni tenían reparo alguno a la mortandad de las masas judías en los ghettos debido a las condiciones de inanición y hambre; sin embargo, no existe comprobación fehaciente de que los nazis hayan establecido los ghettos de antemano como un medio para la aniquilación de los judíos. Tampoco se puede determinar si pretendían o no convertirlos con el tiempo en el sitio donde se realizaría el exterminio total de los judíos. El ghetto debe ser entendido como un paso más en la política antijudía en permanente radicalización. Los primeros ghettos se convirtieron en una especie de modelos que las autoridades locales trataban de imitar para su reproducción en otros lugares de los territorios ocupados. El establecimiento de los ghettos representó, por lo tanto, la concreción de una ideología: los judíos, quienes conforme a la concepción nazi, carecían de un lugar en la sociedad humana, estaban ahora separados e incomunicados de la misma.

6. La vida en el ghetto

a. Hacinamiento y hambre

Los ghettos fueron establecidos premeditadamente en los barrios o suburbios más abandonados o pobres de las ciudades en los que vivían judíos. Generalmente estas áreas tenían pésimas condiciones sanitarias. La superficie del ghetto era generalmente pequeña para la cantidad de población que debía albergar. En Varsovia, la superficie del ghetto representaba el 2,4% de la superficie total de la ciudad, pero en sus límites se albergaba aproximadamente un tercio de la población de la misma. La situación en el ghetto de Varsovia incluso fue empeorando debido a los refugiados que llegaban permanentemente y a la sustracción constante del área físico del ghetto.

También en el ghetto de Lódz las condiciones de hacinamiento eran pavorosas. El promedio de personas por habitación se calcula de 6 a 8 y aún más en algunos casos. Un habitante del ghetto describió su vida en su diario personal:

El traslado terminó. Mi familia se ubicó en una habitación en lo de mi abuelo. Eramos tres familias, en total 13 personas. La habitación no era grande, cuatro metros de ancho por seis de largo. Dormíamos en tres niveles: sobre el piso, sobre la cama y sobre la mesa. Para dormir y para comer hacíamos turnos. Durante el día era imposible estar en la habitación por la cantidad de bultos y maletas que había. Los preparativos para irnos a dormir demoraban alrededor de dos horas. Y a pesar de todo, nos contábamos entre los felices, ya que teníamos un rincón propio. El hacinamiento era terrible: donde antes había unas decenas de miles de polacos llegaron más de 100.000 judíos.

La escasez atroz de comida era otra de las grandes dificultades. La dimensión de la incomunicación con el exterior y la cantidad de pobladores dentro del ghetto, definían en gran medida las condiciones de vida que se daban en cada uno de ellos. En Varsovia y Lódz, imperaban condiciones de hambre e inanición muy graves. En el ghetto de Lódz, incomunicado totalmente del exterior, los habitantes consumían únicamente el escaso alimento que les era entregado por los alemanes: sólo los trabajadores de las fábricas establecidas dentro del ghetto obtenían alguna clase de comida complementaria. En contraposición, el 80% del consumo diario de alimentos en el ghetto de Varsovia provenía del contrabando de comida. Grupos de

“traficantes” de ambos lados del muro infiltraban diariamente toneladas de comida y artículos de primera necesidad por encima del muro, o a través de túneles subterráneos o grietas en el muro. Este tráfico se desarrolló durante toda la existencia del ghetto y muchos fueron muertos en esta acción. Fuera del tráfico organizado había también contrabando individual, realizado fundamentalmente por mujeres y niños que pasaban al lado polaco para procurar comida para sus familias.

El “contrabando” era indispensable teniendo en cuenta las raciones famélicas que repartían los nazis. La tabla oficial de los alemanes para la adjudicación de raciones de comida era la siguiente: para alemanes 2.613 calorías diarias, para polacos 699 y para judíos 184 calorías diarias, menos del 10 % del consumo mínimo necesario para un adulto. Los judíos de los ghettos intentaron vender sus pertenencias a cambio de alimentos, pero sus medios se agotaban rápidamente. El hambre menoscababa tanto la vitalidad del individuo como a la estructura familiar. Una niña escribe en el ghetto de Lódz.

No hay lo que comer. Estamos por morir de hambre... Casi me terminé toda la miel. ¿Qué hice? ¡Qué egoísta! ¿Qué van a decir? ¿Con qué van a untar el pan ahora? Mi mamá se ve horrible, parece una sombra de sí misma. Trabaja tan duro... No tengo corazón ni piedad, me como todo lo que encuentro. Hoy me peleé con papá, lo ofendí y hasta lo insulté. Fue porque ayer pesamos 20 gramos de fideos, pero hoy me serví toda una cuchara para mí. Cuando papá volvió a la noche pesó nuevamente los fideos. Claro que faltaba. Comenzó a gritarme. Tenía razón. No tenía ningún derecho de llevarme esos preciosos gramos de fideos... estaba alterada y lo insulté. Papá se paró junto a la ventana y lloró como un niño. Nadie lo había ofendido como yo lo hice. Todos estaban en casa. Me fui a la cama sin probar bocado...

En los ghettos menores muchos judíos continuaban trabajando afuera, lo que les permitía tener contacto con la población local y así conseguir más fácilmente comida. De cualquier modo también en ellos se sentía el hambre.

Hambre en el Ghetto de Varsovia

“Conversación con un niño” Wladyslaw Szlengel

1942,

Madre e hijo, un taller,

azul es el rostro del niño,

Confinamiento y Aislamiento: La vida de los judíos en los ghettos

*los cabellos de la madre
blancos como la leche.
Dime, mamá, pregunta el niño:
¿Qué quiere decir lejos?...*

*Lejos, mi niño,
es allí en las montañas,
detrás de los bosques,
más allá de los ríos...
Lejos están las vías del tren.
Y los viajes por el mar infinito.
Lejanas son las montañas rojas
como el fuego,
y los barcos en el horizonte violeta.
Y las suaves brisas de la mañana.
Lejos están las islas doradas,
y lejano es el césped verde y fresco
y la arena suave y seca.*

*Pero ¿Cómo explicarle al niño
qué es lejos?
Cuando no sabe lo que son los ríos,
y si nunca vio una montaña verde
y no los guarda en la memoria
como su madre.*

*Imágenes grabadas profundamente.
¿Cómo explicarle al niño
qué es lejos?*

*Tomado de: Wladyslaw Szlengel, Asher Karati Lametim, Shirei Ghetto
Varsha, "Aquello que llamé a los muertos", poemas del Ghetto de
Varsovia.*

Wladyslaw Szlengel, escritor y poeta judío que escribió en polaco. Durante el período del ghetto escribió prosa y poesía acerca de la angustia de los judíos en el ghetto. A partir del comienzo de los transportes su creación se dedicó a una exhaustiva introspección sobre la relación de los hombres con Dios. Szlengel fue muerto en abril de 1943 durante la revuelta del ghetto de Varsovia.

b. Condiciones sanitarias, enfermedades y muerte

La difícil situación de salubridad en la que se encontraban los ghettos se debía a la falta de una infraestructura adecuada en las áreas donde se establecieron. En la mayor parte, escaseaban medios de calefacción, agua y jabón y sus habitantes difícilmente podían entonces cuidar su higiene personal y la limpieza de su entorno. El abandono corporal y falta de aseo fue agravado aún más por el hambre y la tensión psicológica permanente en la que se encontraban los habitantes, como consecuencia de su lucha cotidiana por sobrevivir. En estas condiciones, irrumpieron en los ghettos enfermedades y epidemias causando una mortandad masiva: en Varsovia y en Lublin atacó el tifus y en Lódz la tuberculosis.

El frío también influyó sobre los niveles de mortandad. El ghetto recibía muy poco material de combustión. En el ghetto de Lódz las personas desesperadas comenzaron a buscar materiales de combustión en todo lugar posible. Así, desmantelaron restos de casas abandonadas, muebles, pisos de madera, puertas y marcos de puertas internos para poder calentar sus viviendas. El frío fue la causa de una parte considerable de las muertes durante los meses del invierno. Las dificultades de afrontar la vida cotidiana y la multiplicación de los casos mortales llevaron a una lucha permanente por la supervivencia material y humana. Familias enteras fueron condenadas a un prolongado proceso de agonía y extinción.

La población del ghetto de Varsovia puede dividirse en tres: 3%-5% se mantenía de negocios dentro del ghetto, tales como el tráfico ilegal de comida, algunos pocos consiguieron mantener su capital anterior, y estos no sufrían del hambre. El resto de la población del ghetto se dividía en dos grupos muy similares numéricamente: alrededor de 200.000 personas sufrían hambre, pero lo combatían a través de una lucha diaria, mientras que otras 200.000 personas carenciadas totalmente estaban condenadas al hambre perentorio, en una situación de agonía prolongada. No se trataba de una situación estática sino de una permanente degradación. Todos los meses morían miles de personas pertenecientes a este sector de la población y, paralelamente, miles de los que aún luchaban por su vida se sumaban al grupo donde la longevidad era más que reducida. El liderazgo judío en los ghettos realizó esfuerzos indescriptibles por controlar las epidemias y las enfermedades crecientes, pero la falta de medicamentos y medios médicos hacían casi imposible brindar alguna ayuda real. Los médicos en los ghettos se enfrentaban a dilemas profesionales y morales muy difíciles. En el ghetto de Vilna, por ejemplo, hacia el invierno de

1942 se estaba terminando la insulina y no podía conseguirse en el “mercado negro”. La cantidad de insulina restante en el ghetto alcanzaría para dar tratamiento a los enfermos de diabetes durante tres meses. El Dr. Weinreb, médico y encargado del departamento de enfermedades contagiosas en el ghetto, asumió personalmente la responsabilidad de la decisión, contrariando el deseo del resto de los médicos, de quiénes serían los enfermos diabéticos que recibirían la insulina restante. El Dr. Weinreb consideró que debía administrarse la insulina a aquellos enfermos que tenían más posibilidades de sobrevivir, a pesar que sabía que, de esta forma, sellaba el destino de los otros.

c. Trabajo forzado y ocupaciones en el ghetto

Ya desde los primeros días de la ocupación fueron impuestos sobre la población judía trabajos forzados. Estos trabajos eran difíciles físicamente y degradantes psicológicamente, pero muchos de los habitantes del ghetto se presentaban a ellos voluntariamente, por el suplemento alimenticio que esto implicaba. Al principio trabajaban dentro del ghetto o en su cercanía, pero a partir de finales de 1940 fueron enviados también a campos de trabajo. En los campos muchos llegaban a un estado de agotamiento total y las familias en el ghetto perdían así al padre que hasta ese entonces era el único sustentador. El peso de la manutención familiar recaía sobre las mujeres y los niños mayores.

El régimen de trabajo no era igual en los diferentes ghettos. Este dependía de varios factores: la política de la administración alemana, el involucramiento de los dueños de empresas y fábricas alemanes y el liderazgo judío local.

El presidente del *Judenrat* de Łódź, Jaim Rumkowski, se dirigió a las autoridades alemanas y propuso aprovechar las capacidades profesionales de los judíos del ghetto. En uno de sus discursos, Rumkowski enfatizó: “Me propuse como misión organizar la vida del ghetto a todo costo... para que éso fuera factible debía proveerse trabajo a todos. Y por eso mi lema era: dar trabajo a la mayor cantidad posible de personas”.

En el último año y medio del ghetto, 90% de sus habitantes trabajaban. Sin embargo, el trabajo para los alemanes en las fábricas no evitaba el hambre. El pago y la alimentación que recibía el ghetto no podían garantizar la vida a largo plazo.

El *Judenrat* del ghetto de Varsovia, por su parte, trataba de inmiscuirse lo menos posible en la vida interna de la población y en sus aspectos

económicos. La línea de Czerniakow, presidente del *Judenrat* del ghetto de Varsovia, era completamente diferente a la línea autoritaria que Rumkowski había adoptado en Lódz. Con todo, después de la clausura del ghetto, el *Judenrat* en Varsovia estableció también un departamento de producción y estimuló a los habitantes del ghetto a trabajar en las fábricas que se habían instalado, tanto las del ejército alemán como las de empresarios alemanes privados. Los líderes del *Judenrat* intentaron convencer a los habitantes que sólo a cambio de trabajo sería posible conseguir el dinero necesario para obtener los alimentos y los artículos de primera necesidad indispensables para la existencia del ghetto. La mayoría de los judíos del ghetto se negaron a trabajar en las fábricas establecidas por los alemanes ya que el magro salario que se pagaba apenas si alcanzaba para la compra de una ración de pan diaria. Ello hizo florecer en el ghetto un sistema de producción clandestino y paradójicamente los mismos alemanes, a falta de alternativa, se servían del mismo, tal como lo registró Emmanuel Ringelblum:

“Los industriales y artesanos judíos demostraron una capacidad de invención e improvisación extraordinaria en la conversión de materiales insustituibles... ropas usadas eran transformadas en materia prima... todos estos trapos eran teñidos nuevamente en un sistema especial... de viejos libros de contabilidad y restos de papeles, fabricaban cartón y con él maletas. En particular se desarrolló la fabricación de cepillos y plumeros de cerda, con plumas de ganso y con toda clase de deshechos... curtiembres clandestinas trabajaban cueros que habían sido infiltrados al ghetto... la entrada de materia prima y la salida de mercadería del ghetto se realizaba clandestinamente... Todas estas fábricas, o con mayor exactitud, talleres, funcionaban encubiertamente en sótanos y escondites. Durante el día era imposible suponer que allí funcionaba un taller en la noche”.

En la época de auge trabajaban 60.000 personas en la producción ilegal en el ghetto de Varsovia. Los ingresos ínfimos no evitaban el hambre pero permitían sobrevivir a quienes se mantenían de los mismos o mantenían a otros.

El pequeño contrabandista — Henryka Lazowert

*Entre alambres de púa
y cúmulos de escombros,
entre muros y grietas y centinelas*

Confinamiento y Aislamiento: La vida de los judíos en los ghettos

*tercamente, con valentía y hambre
me escabullo como una rata.*

*Al amanecer y al mediodía,
en el frío helado y en días de sofocación,
sin límites me arriesgo
y mi pequeño cuello expongo.*

*La bolsa bajo mi brazo
cargadores sobre mi espalda.
Pies ágiles y pequeños
y un eterno miedo en el corazón.*

*Todo eso debemos soportar
todo eso debemos sobrellevar
para que los hombres tengan
con que alimentarse.*

*Entre muros, cercos y ladrillos
al amanecer, a la noche y durante el día.
Hambreando, astuto y atrevido
me escapo como una sombra.*

*Y si me sorprende la mano del destino
como en el juego de las escondidas
será una trampa que me atrape.
No me aguardes madre mía.*

*No volveré a tí.
Mi voz no te alcanzará.
El polvo de la calle me cubrirá.
Perdido el destino de tu hijo está.*

Henryka Lazowert (1910–1942) — Poetisa judía que escribía en polaco, asesinada en Treblinka. Emmanuel Ringelblum escribió sobre ella: “Henryka Lazowert contrajo una enfermedad pulmonar. Sin grandes sumas de dinero, no se podía siquiera soñar con tratarla en el lado ario. Tenía muchos amigos polacos — era miembro de la Asociación de Escritores Polacos y más

de una vez le habían organizado veladas literarias. Sin embargo, no pudo encontrar siquiera un amigo que la salvara. Durante la primera deportación del ghetto, fue asesinada en Treblinka junto a su madre, directora de una escuela pública”.

d. *El mundo de la familia*

La realidad del ghetto influyó sobremanera en la vida y el funcionamiento de la familia. Si bien aparentemente había una continuidad del marco familiar previo, la nueva realidad produjo una fractura tanto en la vida de la familia como grupo humano, así como en el individuo dentro de ella. La mujer asumió muchas veces la función del padre de familia, ya que los hombres eran generalmente enviados a los campos de trabajo. Muchas veces los hombres dejaban de cumplir su papel en la familia dada la dificultad de preocuparse por su manutención y las mujeres y los niños asumían esta carga. La lucha por la supervivencia obligaba a la familia, y en especial a las mujeres, a una pugna diaria con la necesidad de procurar alimento, la manutención de la casa y el cuidado de los niños. Las mujeres pasaban largas horas en las filas del reparto de alimentos e improvisaban comida de los productos más increíbles, como las cáscaras de papas. La distribución de los alimentos dentro de la propia familia era también una consigna fundamental para evitar la escasez a largo plazo. Una sobreviviente del ghetto de Varsovia escribe: “mi madre lograba cuidar el pan y lo escondía de nosotros en la cama. Nosotros, los niños, sabíamos donde estaba escondido, pero ella siempre estaba cuidándolo. Teníamos miedo de comerlo porque ella sabía que si lo comíamos no tendríamos después con qué alimentarnos”.

Las mujeres tuvieron que optar entre la necesidad de trabajar y la de cuidar a los niños, sobre todo a los menores. En el área del ghetto no había jardines, parques ni árboles. Las madres buscaban cada pedazo de verde que había quedado en el ghetto, para tornar más agradable la vida de los niños y brindarles algo de la normalidad inexistente.

En el ghetto no existían los marcos educacionales normales. Todas las escuelas judías de Varsovia fueron cerradas en diciembre de 1939, por una orden de los alemanes. Los intentos del *Judenrat* por reabrir las fracasaron. Como reacción, se abrieron marcos clandestinos de educación, a veces bajo el auspicio del *Judenrat*, otras por medio de la organización de asistencia social, en colaboración con los movimientos juveniles y los partidos políticos. Sólo una minoría de los niños fue absorbida en esos marcos, ya que 100.000 de

los habitantes del ghetto eran niños y jóvenes de hasta 15 años. También los orfanatos y las instituciones de ayuda tenían dificultad para absorber la cantidad de jóvenes necesitados. La difícil situación en el ghetto condujo a que muchos niños se organizaran en grupos que se dedicaban al contrabando de alimentos y a pedir limosna para sus familias. Grupos de niños, en su mayoría de entre 10 y 13 años, se escabullían y pasaban casi diariamente al lado "ario" de la ciudad, para traer al ghetto un poco de papas o cualquier otro alimento que encontrarán.

Así escribió Kaplan en su diario:

Pandillas de niños trepando sobre el muro, arrastrándose por las grietas y también escabulléndose por las puertas oficiales del ghetto. Hay algunos alemanes que tienen misericordia de estos pobres niños y hacen como si no los vieran, se dan vuelta a propósito y los niños con sus abrigos repletos corren como flechas disparadas y parecen pájaros. Pero hay también asesinos que golpean a los niños hasta la muerte. Les sacan las papas y en muchos casos hasta les disparan. Hubo más de un niño que cayó víctima de su sed de sangre.

En el ghetto de Varsovia convivían lo normal y lo inverosímil: calles de una ciudad y vida de familia, junto a la muerte, el hambre y el hacinamiento. Sin embargo, la sociedad judía supo encontrar en esta hora de crisis fuerzas vitales, extraídas de una tradición de generaciones. Esto se manifestó en las actividades de las diversas organizaciones e instituciones, oficiales y clandestinas, que intentaron hasta lograrlo preservar cierta medida de orden social, ayuda mutua y preocupación por el más débil.

e. La santificación de la vida

Los judíos recluidos en los ghettos mantuvieron una lucha empeñada por la sobrevivencia. La tentativa diaria de quedar con vida y soportar para sobrevivir fue en parte una respuesta humana natural. El maestro Abraham Levin, anotó en su diario, en junio de 1942, un mes antes que comenzaran las deportaciones del ghetto de Varsovia: "Una de las consecuencias increíbles de esta guerra es el apego a la vida". Este apego a la vida estaba también caracterizado por los valores morales y religiosos de la **santificación de la vida**. Este concepto, fue adjudicado al Rabino Nissenbaum, uno de los líderes del sionismo religioso en Varsovia quien manifestó: "Esta es una hora de Santificación de la Vida y no de Santificación de Dios a través de la

muerte. Anteriormente, los enemigos de los judíos quisieron convertirlos, y en reacción, el judío sacrificaba su alma por la Santificación de Dios. Ahora el tirano pide su vida. El judío está obligado a defenderse y preservarla a toda costa”.

Gran parte de los decretos y disposiciones alemanes estaban destinados a denigrar al judío, degradándolo hasta que se convierta en un ser infrahumano. Si bien estas medidas influyeron sobre los individuos y el grupo, su influencia no fue decisiva y no lograron minar los soportes morales.

Los judíos se aferraban al instinto de vida y a la esperanza por un futuro. El reducido número de suicidios es uno de los indicadores de este fenómeno. En general, los judíos de Polonia consideraban a los nazis como un enemigo vulgar, grosero, infame e inhumano que no puede destruir el mundo del judío. Así escribió Kaplan en su diario: “¿A qué se parece ésto? A un perro malo que no te respeta. ¿Te ofenderás acaso? Si no es más que un perro”. Los años de negación de derechos y los de ocupación que les siguieron, enseñaron a la población judía a hacer todo lo posible por evadir la ley. La fuerza para evadir de todas las formas posibles los decretos que les fueron impuestos sin duda está arraigada en la experiencia de persecuciones pasadas y la relación con este conquistador alemán en particular.

f. Ocaso y vitalidad

¿En qué medida el régimen de los ghettos logró desestructurar los marcos de vida y los modelos de organización que caracterizaron a la comunidad judía?

Es muy difícil dar una respuesta inequívoca a esta pregunta. El estudio exhaustivo de las fuentes, trae también arduas críticas a la actuación de algunas personas e instituciones. Hubo individuos que acumularon un gran capital a partir de negocios dudosos durante la guerra y que al mismo tiempo se negaron a ayudar a otros. El periodismo clandestino en el ghetto de Varsovia, por ejemplo, amonestó los lugares de diversión frecuentados por quienes tenían dinero, hecho que refleja las diferencias sociales existentes dentro del ghetto. En el ghetto de Vilna había una orquesta que ofrecía conciertos y había quienes lo criticaban sosteniendo que “no se toca música en un panteón”. En muchos diarios personales encontramos reproches contra personas que perdieron sus seres queridos y al día siguiente se comportaban como si nada hubiera sucedido. El fenómeno del robo de comida, impulsado por el hambre, también fue criticado severamente: “Era muy peligroso andar por la calle con un paquete en la mano” escribe la joven Mary Berg en su

diario del ghetto de Varsovia, "mendigos hambrientos siguen a todo quien lleva un paquete en la mano sospechando que en él pueda haber comida. Y de repente, ni bien se les presenta la oportunidad, se abalanzan sobre la persona. Le quitan el paquete, lo abren y satisfacen su hambre... No; no son ladrones. Son personas enloquecidas por el hambre".

¿Cómo debemos entender estos fenómenos? ¿Acaso debemos suponer que los nazis consiguieron destruir la célula familiar y el tejido social, el sentimiento de piedad y solidaridad dentro de la comunidad? Parecería que una conclusión en ese sentido deformaría toda la percepción de la vida en los ghettos. No hay duda que la vida en los ghettos estuvo acompañada de toda clase de problemas. Estos aspectos fueron destacados en los diarios personales y en los testimonios de los supervivientes, ya que conductas de este tipo generaban repudio y protesta. Sin embargo, no es esta faceta oscura la que representa la generalidad de la vida de los judíos en los ghettos.

Dos prédicas del Rabino Kalonymos Kalmish Shapira, Rabino de Piaszno, en el ghetto de Varsovia:*

Prédica de Rosh Hashaná — (Año Nuevo Judío) octubre de 1941

...Pensé que en medio de todos estos problemas para la llegada de Rosh Hashaná, las plegarias de Israel serían más fuertes y el corazón se desbordaría como un torrente de agua [pero] antes de la guerra rezaban las plegarias de Rosh Hashaná con más exaltación y entusiasmo y más corazón que este año, debido a la debilidad del cuerpo y porque Israel no tiene fuerzas. Pero de cualquier modo, fuera de esto, se nota que Rosh Hashaná y el Shabat Tshuva (sábado previo a Rosh Hashaná) no son recibidos con temor a Dios y con el entusiasmo de antes... ¿Y cuáles son las causas de esto?...

a. porque... cuando un hombre del pueblo de Israel reza y es escuchado en sus plegarias entonces se fortalece y crece con entusiasmo durante el resto de las plegarias, cosa que no acontece cuando reza y no sólo que no es escuchado, sino por el contrario sus desgracias se multiplican aún más. Dios libre! Entonces se descorazona, y la plegaria no logra despertar su entusiasmo.

b. ... ¿Por qué para todas las cosas, también para la fe y para la alegría se necesita un hombre que crea y que se alegre? Cosa que

* El manuscrito de sus prédicas fue descubierto en 1957. El rabino fue asesinado en un campo de concentración cercano a Lublin a fines de 1943.

no puede acontecer cuando la persona es pisoteada y doblegada, no hay quién pueda estar alegre.

Prédica sobre Parashát Jukat — Números 19–22 — Abril 1942

... Y de verdad es asombroso ver como el mundo está en pie después de tantos gritos; en la historia sobre los Diez Mártires está escrito que los ángeles gritaron. ¿Esa es la Torá y esa su recompensa? Respondió una voz del cielo: si escucho una voz diferente convertiré el mundo en agua. Y ahora niños inocentes, santos ángeles mayores aún que los santos de Israel son asesinados sólo por ser judíos. Ellos que son mayores que los ángeles, llenan todo el espacio con estos gritos y el mundo no se convierte en agua, sino que está ahí como si ésto no fuera de su incumbencia.

Tomado de: Rabino Kalonymos Kalmish Shapira, *Esh Kodesh*, (Fuego Santo).

g. Ayuda y asistencia social

La comunidad judía se organizó desde los primeros días de la ocupación para brindar ayuda a los refugiados y a los necesitados. Ya en octubre de 1939 se fundó en Varsovia una organización de Auto Asistencia Judía — *Zydowska Samopomoc Spolcznal* y en poco tiempo sus filiales comenzaron a funcionar en todo el territorio del *Generalgouvernement*. Esta organización coordinaba una serie de Comités de Residentes que suministraban ayuda a las familias carenciadas. El JOINT, organismo de asistencia judío norteamericano, mantenía la actividad de la organización. El JOINT, que había comenzado su actividad en Polonia durante la Primera Guerra Mundial, pudo continuar trabajando hasta la entrada de los EE.UU. en la guerra. Esta organización, y todas las entidades bajo su responsabilidad operativa, pusieron en funcionamiento comedores populares, jardines de infantes y orfanatos y prestaron ayuda médica y social a los más necesitados. Sin embargo, también los recursos económicos del JOINT iban en permanente disminución. Hacia 1941, se redujo su capacidad de suministrar ayuda, justamente en los momentos más críticos de la vida de los judíos en los ghettos. Algunos judíos pudientes que dieron su apoyo a los pedidos de las organizaciones de ayuda mutua, fueron un sustituto de los recursos del JOINT en los ghettos. Varios lo hicieron a través de préstamos, cuando recibieron garantías de que su dinero les sería reembolsado después de la

guerra. A la cabeza del JOINT en el *Generalgouvernement* había individuos excepcionalmente dedicados y perseverantes, entre ellos el experimentado activista social Itzjak Gitterman y el historiador Emmanuel Ringelblum. Los movimientos juveniles y los movimientos clandestinos de resistencia también ocuparon un lugar fundamental en la lucha por la vida y la ayuda a los desamparados, organizando principalmente muchas actividades de índole educativa y cultural.

Una organización de asistencia social creada por los alemanes y cuyo objetivo fue ayudar a la población polaca, ucraniana y judía operaba en el territorio del *Generalgouvernement*. Los alemanes estimularon por diversas razones el funcionamiento de esta entidad con base en Cracovia. En este marco se establecieron buenas relaciones entre los judíos y los polacos que estaban al frente de la organización, y la ayuda que llegó por este medio tuvo una importancia significativa en los esfuerzos de supervivencia de la población judía.

h. Cultura y educación

La actividad cultural clandestina en los ghettos era muy amplia. La administración nazi prohibió el funcionamiento de las escuelas judías en Varsovia, Cracovia y otros lugares. Como consecuencia, se pusieron en funcionamiento grupos de estudio clandestinos que operaban tanto en el nivel primario como secundario. En los ghettos se organizaron conferencias, las asociaciones culturales promovieron clandestinamente actividades en idish y en hebreo, orquestas y grupos corales continuaron en sus actividades y los círculos y elencos dramáticos ponían en escena obras del repertorio judío clásico, así como de la nueva realidad. En Varsovia, Cracovia, Lódz, Vilna y muchos otros lugares, los escritores judíos continuaron con su actividad creativa. Sus obras, de una gran vitalidad, reflejan el horror del momento.

En Varsovia, se creó, bajo la dirección de Emmanuel Ringelblum, un archivo histórico clandestino llamado *Oneg Shabat*. En este marco, un equipo de profesionales registraba los acontecimientos para dejar testimonio sobre el ghetto de Varsovia y de algunos otros aledaños, acopiando material documental. La resistencia del ghetto de Varsovia estaba compuesta por personas de todas las corrientes ideológicas y fundamentalmente por miembros de los movimientos juveniles. La resistencia clandestina se dedicaba principalmente a la divulgación de noticias, la educación y la asistencia

social, además de publicar clandestinamente varios periódicos en diferentes idiomas. Los miembros de los movimientos *Dror-Hejalutz*, mantuvieron en Bialystok un archivo histórico de la vida del ghetto. Muchas personas escribieron diarios personales durante el período del ghetto, tanto escritores como personas simples, intelectuales, judíos religiosos y no observantes, jóvenes y adultos. Sólo algunos de estos diarios llegaron a nosotros y representan una fuente insustituible para la comprensión de la vida de los judíos de Europa en aquellos años aciagos de la vida del ghetto.

i. Los movimientos juveniles en la sociedad judía

Los movimientos juveniles que activaban dentro de los ghettos habían sido fundados unas dos décadas después de la aparición de los movimientos juveniles europeos. La raíz de este fenómeno de comienzos del siglo XX se encuentra en la cultura juvenil que fue ganando un lugar central en el pensamiento sociológico y político. Con el resquebrajamiento de los marcos conservadores tradicionales, en los que la juventud era interpretada como un paso preparatorio para la vida adulta, se ampliaron las posibilidades de acción independiente de la juventud que se rebeló contra la cultura de sus padres, considerándola un desarrollo materialista, decadente y frustrante. Los movimientos desarrollaron una cultura juvenil diferente a la de los adultos, basada en encuentros y en una sociedad libre y efervescente, como alternativa de la cultura adulta aburguesada y carente de vitalidad. En la mayoría de los casos, los movimientos también se basaban en el amor a la naturaleza y en la educación física. Los primeros movimientos juveniles judíos surgieron en Europa Central a inicios del siglo XX y después de unos años, durante la Primera Guerra Mundial, también llegaron a Europa Oriental, fundamentalmente a Polonia.

Los movimientos juveniles, tanto los independientes como los vinculados a algún partido político, ocuparon rápidamente un lugar importante en las comunidades judías de Europa Oriental. En un período que el público judío se caracterizaba por la búsqueda de respuestas ideológicas, ya sea en el marco del sionismo, del socialismo o del comunismo, la juventud judía levantó para sí sus propios marcos independientes.

Las ideologías de los movimientos juveniles expresaban su aspiración al cambio de la realidad, a través de la emigración a la Tierra de Israel y la colonización en los *kibutzim* (granjas agrícolas colectivas creadas a comienzos del siglo XX) y a través de la reforma de la sociedad en la que vivían.

Los movimientos juveniles desarrollaron una amplia actividad: conferencias, publicaciones, actos, ceremonias, paseos, todo organizado por los propios jóvenes. Los movimientos juveniles sionistas establecieron también granjas de capacitación agrícola, en las que enseñaban a sus miembros las bases del trabajo agropecuario a fin de prepararlos para su emigración a la Tierra de Israel.

Con el estallido de la guerra y el comienzo de la ocupación, comenzó una nueva era en la vida de los movimientos juveniles judíos. En una primera etapa, los movimientos juveniles, al igual que el resto de las organizaciones comunitarias y partidos políticos, sufrieron de inseguridad, desconcierto y hasta del desmoronamiento de sus marcos existentes. Muchos de sus líderes se refugiaron en el Este, en los territorios ocupados por los soviéticos. También los emisarios del movimiento sionista, que habían llegado de la Tierra de Israel para capacitar a la juventud, regresaron todos a ella con el estallido de la guerra. Rápidamente algunos de los instructores más experimentados tuvieron que regresar a la zona de ocupación alemana para no abandonar a los jóvenes educandos y dejarlos sin liderazgo. Así regresaron, por ejemplo, Mordejai Anielewicz, Tzivia Lubetkin, Itzjak Zuckerman (Antek), Tosia Altman, Josef Kaplan y Frumka Plotnitcka.

Estos líderes crearon posteriormente el núcleo de la conducción de la resistencia clandestina de los movimientos juveniles que lucharon en los ghettos. La primera misión de estos jóvenes líderes a su regreso a la zona bajo ocupación fue la restructuración y reorganización de los marcos del movimiento en condiciones de clandestinidad y activismo secreto. Durante los primeros años esta organización clandestina no estaba aún vinculada con la resistencia armada o con la rebelión. La creencia de que los días de adversidad pasarían, condujo a los movimientos juveniles a dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a la preservación de la existencia física y de la dignidad humana del joven judío.

Otra consigna fundamental era la supervivencia espiritual. Los movimientos juveniles intentaron continuar con su mundo de ideas y el ambiente de camaradería dentro de una realidad desbordante de espanto, miedo y angustia. La sede del movimiento se convirtió en el único refugio en el ghetto donde se podía conversar libremente y dar rienda suelta a las angustias y dificultades de la vida cotidiana. Sin embargo, los movimientos no se conformaron con proveer un resguardo ante las privaciones de la realidad y sus lóbregos horizontes. Los movimientos mantenían actividades educativas

y publicaban periódicos clandestinos— particularmente en el ghetto de Varsovia. Organizaron instituciones educativas camoufladas, seminarios y bibliotecas secretas y lograron continuar manteniendo la capacitación de los jóvenes para la emigración. Los miembros de los movimientos juveniles cumplieron un papel preponderante en la preservación del contacto entre los diferentes ghettos, aislados entre sí. Mensajeros y fundamentalmente mensajeras, jóvenes cuya identidad judía era muy difícil de descubrir, recorrían los ghettos, arriesgando sus vidas, para pasar información acerca de la situación de los judíos en los diferentes lugares. Gracias a estos mensajeros, fue posible la transmisión de informaciones de ghetto a ghetto y la distribución de periódicos clandestinos en una realidad en la que los judíos no tenían acceso a la prensa exterior y les estaba prohibido escuchar la radio. Los movimientos juveniles en general criticaron severamente a los *Judenräte*, en especial, a la política social de los mismos, que dañaba precisamente a las capas más desfavorecidas de la población judía del ghetto. Los movimientos juveniles sionistas, que antes de la guerra luchaban básicamente contra la permanencia judía en la Diáspora y veían como su función central preparar a sus educandos para emigrar a la Tierra de Israel, se encontraron repentinamente trabajando en el ghetto a favor de la población judía local.

Los miembros de los movimientos eran en general muy jóvenes y, por lo tanto, no estaban sometidos a las exigencias de la responsabilidad familiar. Los jóvenes por lo común están más predispuestos a desarrollar un pensamiento audaz y a la búsqueda de soluciones radicales — aún cuando no siempre conduzcan a la salvación.

De los problemas de los movimientos juveniles en el ghetto
... en el movimiento tenemos frente a nosotros muchas más tareas que las que tuvimos antes de la guerra... en esta época, marcada por la pérdida total del espíritu de lucha del público judío, en momentos en los que el terror ejercido por el conquistador destruye toda posibilidad de oposición espiritual — sin hablar siquiera todavía acerca de la oposición física — la juventud debe servir como fortaleza y defensa para el espíritu judío de libertad. El mandato actual es divulgar entre las multitudes judías la fe en la perennidad y el sentido de nuestra existencia. Nuestra juventud... debe crear células y grupos de resistencia espiritual que despierten en las masas del pueblo la fe en un futuro mejor y la voluntad de seguir existiendo. La lucha para

derrotar el pesimismo y la depresión que se expanden es una de las más importantes funciones que nuestros instructores deben realizar en el seno de la población judía. Si en la época anterior a la guerra la educación en el movimiento se orientaba hacia la empresa pionera, ahora debemos resaltar que en la educación de la juventud se necesita crear una fusión entre la necesidad de actuación en el lugar en el que nos encontramos y las exigencias de la realización pionera, a fin que podamos sobrevivir y continuar.

De este modo también se expande la dimensión de nuestra educación. No podemos dejar de transmitir ninguno de los programas educativos clásicos del pasado, pero debemos agregar el lema de la educación por la vida en esta época. Es claro que no lograremos diseñar el futuro de nuestras vidas si no logramos preservar las posiciones de nuestra juventud en esta hora.

Debemos preocuparnos por igual de su vida material como de la creación de condiciones adecuadas para su desarrollo espiritual permanente...

Tomado de *Dvar Hatzeirim* (La voz de los jóvenes) publicación clandestina del movimiento juvenil Gordonia, 11 de junio de 1942.

j. Fe y religión

Muchas medidas antirreligiosas fueron impuestas a los judíos internados en los ghettos. En Varsovia se le prohibió rezar en grupos y las sinagogas de Cracovia fueron clausuradas con el establecimiento del ghetto. A pesar de ello, los judíos continuaron reuniéndose para elevar sus plegarias y guardando las normas rituales dietéticas de la alimentación. No faltaron quienes pagaron con sus vidas por el cumplimiento de los mandamientos religiosos.

La vida cotidiana en los ghettos creaba una realidad sumamente complicada. Junto a la grave crisis que trajo consigo conductas humanas reprobables, los judíos de los ghettos mostraron una vitalidad impresionante junto a una resistencia personal y comunitaria gigantescas.

El espíritu de supervivencia judío se basaba en el fuerte instinto, en una tradición de solidaridad y ayuda mutua de generaciones y en la esperanza de que el mal no continuaría para siempre y que la guerra llegaría a su fin. Los judíos actuaron según su comprensión e interpretación de la realidad. Nadie podía imaginar lo que acontecería en un futuro.